



CAPÍTULO II

LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA.



2. LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA

La explicación acerca de lo mental y sus relaciones con la materia es un asunto que puede remontarse muy atrás en la historia de la Filosofía; si bien no es intención de este texto hacer un análisis concienzudo del problema mente-cuerpo, es necesario establecer que éste constituye el telón de fondo para la propuesta de solución que a esta dicotomía hace la teoría de la identidad.

2.1 La Teoría de la Identidad, una de las soluciones al problema mente cuerpo

Podría afirmarse que, hasta ahora, la mayoría de las teorías que pretenden dar cuenta de la relación entre mente y cuerpo no han logrado establecer una explicación que sea satisfactoria. De acuerdo con Searle “No es fácil hacer que la idea de la mente como una sustancia separada sea congruente con el resto de nuestros conocimientos sobre el mundo”¹¹⁴. Este señalamiento es importante, en tanto que, con el surgimiento de la modernidad se ha tratado de establecer una concepción coherente del mundo, cuyo principal eje ha sido el estudio de éste por la vía de las ciencias de la naturaleza; así una teoría de la mente que se pretenda seria, debe tener en cuenta los conocimientos de la neurología, la fisiología, la anatomía, la física, la química y la psicología cognitiva principalmente.

La teoría de la mente presentada en el capítulo anterior permite reconocer los derroteros que Sigmund Freud, como neurocientífico del siglo XIX, venía construyendo para explicar el funcionamiento de la mente humana. En este sentido puede considerarse no sólo un pionero, sino también un referente, en el sentido de contribuir a la apertura de un nuevo campo de indagación, en el cual, la explicación científica del mundo incluye también la explicación acerca de los mecanismos físicos que conforman a los fenómenos psíquicos, su relación con la escuela de Helmholtz por intermedio de su maestro Brücke, es aquí evidente.

Si se tiene en cuenta que el *Proyecto de Psicología* está sostenido sobre la idea, según la cual, los procesos psíquicos pueden ser explicados a partir de dos proposiciones principales: la concepción cuantitativa (estímulo nervioso) y la teoría de las neuronas como componente material del psiquismo, resulta claro que es este materialismo el que permitiría plantear que en la teoría de Freud allí planteada, los estados mentales son estados cerebrales.

114. Searle, J. R. *La Mente. Una breve introducción*. Traducción de Horacio Pons. Colombia: Editorial Norma, 2006. p. 63

Los fisicalistas plantean que si los estados mentales producen efectos en el mundo físico, el lenguaje que permite hablar de los mismos debe poder reducirse a un lenguaje que describe los mecanismos físicos que los componen¹¹⁵, por lo tanto, la descripción de los estados mentales debe poder elaborarse utilizando un lenguaje neurofisiológico, tal y como se ha visto en el *Proyecto de Psicología*.

La Teoría de la Identidad tipo a tipo es una tesis materialista y fisicalista. Así las cosas, el planteamiento anterior induce a pensar que es posible afirmar que si la teoría de Freud expuesta en este trabajo puede asimilarse a la Teoría de la Identidad tipo a tipo, de ello podría deducirse que en esta etapa temprana del trabajo científico freudiano, el compromiso ontológico exhibido es materialista, en el sentido de aceptar sólo la existencia de la materia y partir de la idea de que las propiedades de la misma sólo pueden ser físicas.

En la tradición anglosajona de la Filosofía de la mente se han propuesto desde el siglo XX al menos cuatro teorías de la mente¹¹⁶, las cuales, partiendo del conductismo lógico, han pretendido resolver los vacíos y problemas que han dejado sus antecesoras. Dentro de estas teorías aquellas que exhiben tesis materialistas reconocidas son: La identidad de tipos y de casos, el eliminativismo y un tipo particular de funcionalismo, el funcionalismo materialista de Lewis.

Si bien la Teoría de la Identidad de tipos planteada puede considerarse hoy en día como una teoría insatisfactoria y superada, el interés en ella no es meramente histórico; su importancia radica en haber constituido un avance crucial respecto del dualismo cartesiano y el conductismo, además de haber generado un gran impacto en la filosofía de la mente, pues sus planteamientos y sus dificultades estimularon importantes controversias e incentivaron nuevas elaboraciones. Por este motivo esta teoría debe considerarse, aún hoy en día, una teoría importante que ayuda a clarificar el extenso panorama de la filosofía de la mente contemporánea.

De acuerdo con lo mencionado, antes de formular la teoría de la identidad, que es el objeto de este capítulo, es importante hacer un recorrido por los

115. Es necesario aclarar que la relación entre lenguaje mentalista y el lenguaje neurofisiológico que plantean los defensores de la TI, no es la de la reducción lógica y definicional que aceptaban los conductistas, sino más bien la relación entre dos lenguajes que se ha fundamentado en la investigación empírica.

116. El conductismo lógico, la identidad psicofísica, el eliminativismo y el funcionalismo.

planteamientos del conductismo¹¹⁷ para establecer la manera como esta corriente psicológica y filosófica trata de esclarecer el significado de los términos mentalistas; aspecto necesario para poder entender a cabalidad la propuesta de la Teoría de la Identidad que pretende resolver los problemas que el conductismo deja sin solución, entre ellos, el hecho contra-intuitivo de sostener que estados mentales como las sensaciones y las emociones fuesen solamente estados conductuales.

2.1.1 El Conductismo

Es necesario distinguir entre un conductismo psicológico y un conductismo filosófico o conductismo lógico. A continuación se realizará una mención a éstos, aunque es necesario advertir que se trata de una simplificación, tanto en su presentación general como en las oposiciones críticas surgidas en su contra, pues se trata de presentar una breve contextualización del marco dentro del cual surge y se desarrolla la Teoría de la Identidad:

El Conductismo Psicológico¹¹⁸ surge a principios del siglo XX como una teoría científica acerca del comportamiento humano y animal que adopta una visión claramente anti-mentalista, pues sólo puede ser objeto de estudio aquello que puede ser observado, sometido a la experimentación, a la verificación y al control. Define entonces como su objeto de estudio a la conducta, entendida como el conjunto de respuestas que un organismo particular emite frente a los estímulos procedentes del medio (cosas o personas), e ignora – sin negar o afirmar su existencia- los estados mentales tales como deseos, creencias, temores y otros, que no pueden ser directamente estudiados.

El conductismo psicológico es a su vez un conductismo epistemológico pues intenta investigar las reglas que rigen la conducta. Establece como propuesta explicativa el esquema E-O-R para la conducta animal y lo extrapola a la conducta humana, aceptando, no obstante, que ésta es más compleja, pues depende de unos ciertos mecanismos internos que es necesario descubrir y describir “caja negra”. La posición de Skinner es más radical que la de Watson en cuanto a que aquello que ocurre en la “caja negra de la mente” no tiene interés para la investigación científica de la conducta y ésta puede, en efecto, explicarse en su totalidad sin hacer referencia a los estados mentales.

117. Cabe aclarar que aunque los postulados principales del conductismo lógico no implican necesariamente al materialismo, muchos de los autores que lo defienden, sobre todo desde la psicología conductual, son materialistas.

118. El conductismo sigue los lineamientos de la naciente Psicología científica surgida durante el siglo XIX con los aportes de Wundt y de James. Es desarrollado por Watson y su discípulo Skinner en el siglo XX y tiene una vasta influencia hasta mediados del mismo aunque todavía se pueden encontrar vestigios de él en teorías más contemporáneas.

Los desarrollos de la etología, de la gramática generativa de Noam Chomsky y los análisis sobre el pensamiento humano realizados por Brunner, Goodnow y Austin¹¹⁹, contribuyeron al menoscabo del conductismo de principios y mediados del siglo XX, mostrando que la explicación del comportamiento sólo puede darse a partir de la síntesis entre procesos innatos y aprendidos y no sobre la base de la descomposición del comportamiento en elementos simples de E-R. De igual manera, el positivismo lógico planteó grandes preguntas al conductismo metodológico y las críticas que se elevaron frente al primero terminaron por hacer mella en el segundo.

El conductismo lógico es una línea filosófica en la que se toman, entre otros, los aportes de Russell y el Wittgenstein del *Tractatus*, respecto a la necesidad de purificar el lenguaje filosófico y científico de planteamientos metafísicos y que influencia a varios filósofos que conforman el Círculo de Viena a mediados de los años 20 del siglo pasado.

Dentro del conductismo lógico se encuentran dos vertientes, la influenciada por el positivismo lógico con autores como Carnap y Hempel y, por otro, el que corresponde a lo que Quinton señala como un tercer período del desarrollo de la filosofía inglesa contemporánea¹²⁰ y suele denominarse también filosofía lingüística; este período recibió las influencias de las ideas del segundo Wittgenstein, de Ryle y de filósofos oxonienses que se ocuparon del análisis del lenguaje ordinario y que tenían –pese a sus diferencias-, la concepción de que en la filosofía se debería atender a un significado real del lenguaje con base en el significado y el uso de las palabras y lograr una teoría de la mente en la que se eliminaran los conceptos mentalistas, que suponen con su uso la aceptación de una ontología para conceptos como “mente”, “conciencia” y “yo”, y reemplazarla por una teoría en la que se utilicen conceptos que aludan directa o indirectamente a las disposiciones conductuales o acciones de las personas, que sean públicamente observables. De este modo, se prescinde de sentimientos, creencias, deseos y demás actividades internas que resultan incognoscibles.

119. Para ampliar acerca de los argumentos que contribuyeron a la caída del conductismo como paradigma hegemónico durante la primera década del siglo XX, el lector interesado puede remitirse a los textos referidos por Carretero (2004): *A Study of Thinking* (1956) de Brunner, Goodnow y Austin; *Syntactic Structures* (1956) de Noam Chomsky y el artículo *El número mágico siete, más-menos dos* (1957) de Miller.

120. El primer período se encuentra influenciado por el pensamiento de Russell y More quienes se oponen a las doctrinas emanadas del idealismo, el segundo período es conocido como la filosofía del análisis lógico y se deriva de los planteamientos de Russell y del *Tractatus Logicus-Philosophicus* de Wittgenstein y que influencia al denominado Círculo de Viena y que más adelante se reintroducirán con el nombre de positivismo lógico.

Russell consideró que era posible realizar una reducción de los términos psicológicos mentalistas contenidos en proposiciones de la forma “*A* cree que *p*”, para lo cual se inclinó por la teoría del empirista William James respecto a que estas proposiciones podrían ser tratadas con el método conductista. De este modo, apeló a la utilización de un monismo neutral para el tratamiento de las proposiciones y se dedicó a realizar un bosquejo de la forma como puede obrarse esta reducción a los sucesos elementales que componen los objetos materiales y mentales de los que se ocupan el conocimiento vulgar y científico¹²¹.

Así, establece que los objetos materiales constituyen un sistema estructural regular de sucesos percibidos (*sensa*) y no percibidos (*sensibilia*):

Llamó “perspectiva” al sistema de sucesos percibidos o perceptibles en un momento dado desde un lugar determinado y definió “mente”, en tanto que percipiente, como una serie de perspectivas que coincidían en posición con las situaciones sucesivas de un cerebro y que estuvieran relacionadas por la característica típicamente mental de causación mnémica en la cual los sucesos pueden ser influidos por causas temporalmente remotas¹²².

La extrapolación de esta teoría a los estados mentales condujo a su reducción a configuraciones complejas de sensaciones e imágenes y de allí a una reducción a conductas corporales.

Los filósofos del Círculo de Viena adoptaron muchos de los puntos de vista de Russell y de Wittgenstein y fueron mucho más radicales en sus propuestas acerca de que toda proposición significativa sobre cuestiones de hecho es reducible a proposiciones básicas; la lógica y la matemática son analíticas; las expresiones metafísicas son proposiciones no significativas y, por lo tanto, no veritativas.

Debe entenderse que estos filósofos se encuentran en un período histórico donde predomina la filosofía tradicional continental inclinada hacia el idealismo metafísico que sostenía que la tarea de la filosofía estaba en relación con el llegar a conocer, mediante la investigación filosófica, la estructura profunda de la realidad con el fin de que la metafísica fuese una ciencia.

Algunos filósofos representantes del idealismo consideraban que ciertas tareas de la filosofía tenían que ver con la defensa de la moralidad, la religión y el naciente estado nacionalista y, sus campos de acción privilegiados, con la ética, la estética, la teología,

121. Quinton, A. M. La Filosofía Inglesa Contemporánea. En: O'Connor, D. J. *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Buenos Aires: Paidós, 1983. p. 244

122. *Ibid.*, p. 268

y aspectos trascendentales del ser humano, entre otros, manifestando un desinterés por la ciencia.

Como reacción a estas situaciones, los positivistas lógicos consideraron que su tarea era reconducir a la filosofía por un camino en el que ésta pudiese ser claramente abordable y por el que se pudiese someter el conocimiento a la racionalidad científica. La redefinición de la tarea de la filosofía, implicaba el establecimiento de ésta como una lógica de la ciencia a partir del método del análisis filosófico, entendido como el análisis lingüístico de las proposiciones que están en relación con las ciencias empíricas. Así las cosas, el conductismo lógico es ante todo una tesis lingüística que hace un tratamiento analítico de las proposiciones, de tal manera que éstas puedan mostrar si poseen o no significado.

La tesis del significado tiene su asiento en los planteamientos hechos por Wittgenstein en el *Tractatus*, quien en 4.024 dice: “Entender una proposición quiere decir, si es verdadera, saber lo que acaece [...] Se la entiende cuando se entienden sus partes constitutivas”¹²³. De acuerdo con esto, se entiende una proposición cuando se entiende su contenido y, de esta misma manera, al entender el contenido se puede establecer su valor de verdad. Para entenderla se hace necesario conocer sus constituyentes elementales o proposiciones atómicas (atomismo lógico).

Ashby señala que en el *Tractatus*, Wittgenstein establece para los signos que conforman la proposición atómica la posibilidad de comprensión sólo por la vía de la elucidación de sus referentes¹²⁴. El establecimiento de la relación entre signo y referente, facilita que los filósofos del Círculo de Viena vean en este referente a los objetos de la experiencia directa -base de su fenomenalismo-, de allí que las proposiciones atómicas fueran para ellos proposiciones observacionales¹²⁵.

No obstante, a diferencia de Russell y de Wittgenstein, quienes establecían relaciones de semejanza – estructural o pictórica- entre las proposiciones y los hechos, los filósofos del Círculo de Viena establecieron que tal relación es meramente convencional. Una afirmación es significativa cuando corresponde al informe directo de la experiencia o cuando puede reducirse a éste y el filósofo debe ocuparse de analizar las relaciones lógicas entre las proposiciones.

123. Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1973. p. 75

124. Ashby, R. W. El Positivismo Lógico. En: O'Connor, D. J. *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Buenos Aires: Paidós, 1983. p. 120

125. Los enunciados o proposiciones observacionales (también llamados enunciados protocolares) se basan en la experiencia perceptiva del observador, la cual proporciona los datos que reflejan la realidad objetiva y públicamente enunciable de tal manera que facilitan la estipulación respecto de su verdad o falsedad.

Ashby menciona que Neurath planteó que si las proposiciones observacionales describen un contenido de experiencia, su entendimiento es tan sólo solipsístico; por ello fue necesario que afirmaran su equivalencia con otras proposiciones de la física y la posibilidad de traducibilidad a enunciados de este tipo, asegurando su entendimiento intersubjetivo y su interés epistemológico¹²⁶.

De acuerdo con lo anterior, una posición compartida por los positivistas lógicos fue su rechazo a la posibilidad de conceder un estatuto ontológico “a distinciones entre lo simple, dado y no analizable, por una parte, y lo complejo, inferido y reducible, por otra”¹²⁷. Tanto las cosas materiales como las mentales se construyen a partir de elementos sensoriales y es por este motivo que no puede haber una distinción ontológica entre ellas.

Así, el criterio de explicación y el establecimiento del sentido para las proposiciones debe ser igual para las ciencias de la naturaleza como para las ciencias sociales, ello implica no sólo una unidad de método sino una base fisicalista. De este modo, si la Psicología aspira a ser una ciencia natural, necesariamente sus enunciados acerca de estados mentales deben poderse reducir a proposiciones observacionales, esto es, que se refieran a conductas o a disposiciones conductuales. Al respecto Carnap plantea:

Las supuestas proposiciones psicológicas –ya sean proposiciones concretas acerca de las mentes de otros, acerca de un estado pasado de la mente de uno mismo o acerca del estado presente de esta misma mente o proposiciones psicológicas en general- son siempre traducibles al lenguaje fisicalista. Específicamente, toda proposición psicológica se refiere a sucesos físicos que tienen lugar dentro del cuerpo de una persona (o personas) en cuestión; por ello, la psicología resulta una parte de la ciencia unificada, basada en la física. No queremos significar por “física” al sistema de las leyes físicas actualmente conocidas, sino más bien a aquella ciencia caracterizada por su procedimiento para la formación de conceptos: reduce todo concepto a relaciones de magnitud, esto es, a una sistemática atribución de números a puntos espacio-temporales; entendida así la “física”, podemos expresar nuestra tesis –tesis parcial del fisicalismo- del modo siguiente: *la psicología es una rama de la física*¹²⁸.

La influencia de Wittgenstein sobre la teoría de la mente recae en un segundo grupo de filósofos ingleses a partir de los planteamientos establecidos tanto en su *Tractatus* como en *Las Investigaciones*, ambos textos tienen en común el ocuparse de las relaciones del lenguaje con el mundo. De este modo, el primer texto influyó en la

126. Ashby, R. W. *El Positivismo Lógico*. Op. cit, p. 141

127. Quinton, A. M. *La Filosofía Inglesa Contemporánea*. Op. cit, p. 270

128. Carnap, R. Psicología en lenguaje fisicalista. En: Ayer, A. J. *El Positivismo Lógico*. Madrid: F.C.E., 1978. p. 202

manera como estos filósofos establecieron el análisis lógico y el segundo, acerca del interés por el lenguaje, el significado y sus usos; esto permitió que algunos de ellos –Ryle, por ejemplo–, extrajesen conclusiones importantes acerca de las proposiciones que hacen relación a los estados mentales y desde allí plantearan sus propias teorías.

En la parte final de *Las Investigaciones*, Wittgenstein desarrolla una propuesta en la que hace énfasis en que las descripciones respecto de los actos y los estados mentales son regidos, no por “algo” que existe en la conciencia y tiene el carácter de “privado”, sino por criterios en los cuales se describen las conductas, las circunstancias y las tendencias conductuales que muestran las personas que son descritas como teniendo un estado mental.

Esta posición tiene su asiento en el análisis del significado de una palabra. Análisis que se origina en el *Tractatus* y desarrolla ampliamente y con notorios cambios en *Las Investigaciones*. Para resumir, Wittgenstein piensa que hablar del significado de una palabra es hablar de la manera en que ésta se usa, lo cual implica que una palabra puede tener muchos significados dependiendo del uso que se haga de ella. Quinton señala que de ello se deriva que no pueda haber una forma de realizar el análisis de las proposiciones que permita dividirlos en sus elementos intrínsecamente no analizables y que, aparte de “algunas áreas técnicas especiales, el lenguaje no está lógicamente reglamentado a la manera de un cálculo”¹²⁹.

Wittgenstein analiza la manera como se utiliza el lenguaje para hacer referencia o comunicar estados mentales propios y de otros sujetos. Concluye que las experiencias privadas no pueden servir como criterio para el empleo de las palabras que se refieren a estados mentales y, por tanto, cuando hay una referencia a un estado mental cualquiera de una persona, en realidad se hace referencia a que esa persona manifiesta ese estado en una situación públicamente observable, o que se encuentra en disposición de actuar de una manera determinada y públicamente observable.

El ejemplo utilizado por este filósofo para defender su tesis recae en la investigación del concepto de comprensión. Así, cuando frente a un problema determinado una persona expresa “ahora comprendo”, no se puede seguir de ello que la persona en cuestión ha aprendido algo y que informa sobre una experiencia privada. Su informe no puede constituirse en sentido, ni en criterio de verdad. Para ello deberá demostrar públicamente que puede utilizar no memorísticamente aquello que dice haber aprendido. Si se trata -de acuerdo con el ejemplo propuesto-, de la solución de una operación matemática: una división extensa, la persona deberá demostrar que puede realizarla por sus propios medios y con material nuevo, de tal manera que ponga en uso lo que ha aprendido, “comprendido”.

129. Ibid., p. 281

Lo mencionado anteriormente puede extrapolarse para todos los términos que hacen referencia, en el lenguaje común, a experiencias privadas. En conclusión, el contexto público observable es el criterio para las aplicaciones de las expresiones mentales, lo que implica que todo proceso interno posee criterios externos para su confirmación. Una excepción a esta afirmación reside en la experiencia de dolor, sobre la cual no existe ningún criterio público para atribuirle sentido y valor de verdad. La salida a este impasse recae en el aprendizaje del uso de la expresión “me duele”, para la manifestación de un comportamiento natural de dolor por la vía de una exclamación de tipo convencional. Así, el dolor no se presta tanto a una descripción como a la atribución de una manifestación de un estado corporal natural.

Gilbert Ryle es uno de los pensadores más influyentes en sus puntos de vista acerca de lo mental. Adopta la postura de Wittgenstein acerca de que el significado de las palabras no se encuentra en relación con la nominación de los objetos y establece que algunos sujetos gramaticales en las oraciones sólo en apariencia tienen un referente; algunas de estas expresiones engañosas denotan entidades mentales, tales como conceptos, sentimientos, ideas y que el verdadero referente no es un objeto metafísico sino el hombre del cual se predica que se encuentra en una determinada condición o estado, por ejemplo, “afligido”.

En el primer capítulo de su obra *El Concepto de lo Mental*, Ryle hace una dura crítica al dualismo cartesiano al cual califica como doctrina oficial por ser aceptada por la mayoría de filósofos, psicólogos y religiosos; sin embargo, refiere que los principios centrales de tal teoría son incorrectos y contradictorios con el conocimiento no especulativo que se tiene de la mente y la sindicada de haber cometido un “error categorial”: “Presenta los hechos de la vida mental como si pertenecieran a un tipo o categoría lógica (o conjunto de tipos o categorías) cuando en realidad pertenecen a otra”¹³⁰.

De este modo los filósofos cartesianos han dado existencia como “cosas”, a lo que sólo hace parte de la terminología que se usa para referirse a lo mental. Eso le permite referirse a esta teoría como “el fantasma en la máquina”.

Para explicar claramente en qué consiste este error categorial pone como ejemplo la experiencia de un extranjero que visita por vez primera una universidad y al que le son mostrados los edificios, museos, campos deportivos, los departamentos científicos, entre otros (categoría concreta), y que luego pregunta ¿Dónde está la Universidad? Se le debe explicar que Universidad no es más que un “concepto” totalizador de todos los objetos concretos que visitó y observó, una categoría abstracta que se usa para referirse a los procesos y objetos concretos.

130. Ryle, G. *El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós, 1967. p. 15

En conclusión, Ryle pretende mostrar que el lenguaje sobre lo mental no es más que una manera de hablar acerca de las disposiciones para el comportamiento. En este sentido un estado mental se define por su rol causal. Así, por ejemplo, decir que “Juan está afligido” no es decir lo que Juan siente interna, privadamente, sino, hablar de una manera resumida acerca de un gran cantidad de actos que está en disposición de hacer y que son públicamente observables, tales como llorar, aislarse, permanecer callado, etc. Del mismo modo, decir que “uno está afligido” es una expresión lingüística para referirse a hechos conductuales que pueden ser públicamente observables, de tal modo que no existe un mundo privado y que pueden inferirse los propios estados mentales de la misma manera que los estados mentales de las otras personas.

Thomson señala que “la idea básica detrás del conductismo es que la adscripción de contenidos mentales requiere de una base conductual”¹³¹. Al respecto establece una crítica que recae sobre la definición del estado mental por la disposición conductual, puesto que ésta última implica de base una creencia. El ejemplo que utiliza es ilustrativo: “el deseo de ir a la orilla no se identifica sólo por la acción de caminar en una determinada dirección porque también requiere la creencia de que la orilla está en esa dirección”¹³². De este modo puede afirmarse que en el caso de Ryle, se incurre en una explicación circular, puesto que las nociones utilizadas presuponen nociones de referencia mentalistas, lo cual, en efecto conduce a que éstas, en último término, no hayan sido eliminadas.

Otra crítica al conductismo lógico es la expuesta por Putnam y que recae sobre el carácter “lógico” del conductismo, mostrando que la relación entre estados mentales y conductas no es necesaria sino contingente; la objeción de Putnam hace uso de un experimento mental acerca de la conducta de dolor e invita a imaginar la existencia de mundos en los cuales el dolor esté relacionado con las respuestas y las causas de un modo diferente del que es habitual en nuestro mundo:

Imagínese una comunidad de súper espartanos o súper stoics, una comunidad en la cual el adulto tiene la habilidad de suprimir exitosamente todo el comportamiento de dolor involuntario. Ellos probablemente en algunas ocasiones admitan que sienten dolor, pero siempre con voces bien moduladas y placenteras – aunque estén pasando por las agonías del castigo...¹³³

131. Thomson, G. Una guía simple para la Filosofía de la Mente contemporánea. En: *Ideas y Valores*: Revista de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. No. 90-91 (Abril de 1993); p. 23

132. *Ibid.*, p. 23

133. Putnam, H. Brains and Behaviour. In: *Readings in philosophy of psychology*. Vol. 1 Digital book. [citado el 9 de Marzo de 2010]

Estos súper espartanos no darán las muestras conductuales de gritos, sollozos, sudor facial, gesticulaciones, en términos generales, no actúan como normalmente se actuaría cuando las personas están sintiendo dolor. Aprendieron a través de años de entrenamiento y por razones ideológicas esta conducta. De este modo, Putnam muestra la factibilidad lógica de que estos sujetos, fisiológicamente idénticos a nosotros, ante el dolor más insoportable, no muestren ningún tipo de conducta públicamente observable. Esto demuestra que no pueden equipararse los estados mentales con las disposiciones conductuales. Igualmente, para evitar la referencia del conductista respecto de que el reporte verbal hecho es una conducta, el filósofo agrega el siguiente planteamiento a su experimento mental: “vamos a emprender la tarea de imaginar un mundo en el cual no hay siquiera reportes de dolor. Puedo llamar a este mundo el “mundo X”. En el mundo X tenemos que tratar con “súper-súper-espartanos”¹³⁴. La idea del experimento es considerar que luego de un largo tiempo estos individuos han suprimido la conducta verbal de dolor; aunque privadamente puedan pensar que el dolor es intolerable, no admiten siquiera tenerlo. La implicación de este planteamiento recae sobre la diferencia entre los estados mentales y las disposiciones conductuales. Los dolores son responsables de (causan) ciertas clases de conductas. De este modo demuestra que no es posible negar la pertinencia causal de los estados mentales de los sujetos tales como deseos, dolores, creencias. El experimento sirve entonces para demostrar que las dos tesis fundamentales del conductismo lógico son erróneas.

Searle recrea en su libro *La mente*, la crítica lanzada por Chomsky en el sentido de que el conductismo, como estudio psicológico, confunde la evidencia –la conducta- que se tiene respecto de los procesos mentales con el tema mismo de la psicología, esto es, el estudio de la mente humana. Sería como si la física, en lugar de su objeto, tomara como su objeto el estudio las lecturas de las mediciones. De este modo, siendo la conducta una prueba de la existencia de los procesos mentales, resulta absurdo tomarla como objeto¹³⁵.

Otras críticas hechas al conductismo recaen sobre el alto grado de generalización que produce en sus transcripciones a disposiciones conductuales, lo cual puede favorecer la aparición de un número no acotable de circunstancias específicas; de otro lado, se ha señalado que dos sujetos pueden diferir en sus estados mentales pese a que presenten similares respuestas conductuales; otro aspecto señalado es que no toma en cuenta la relevancia de la ciencia respecto al problema mente-cuerpo.

Las críticas hechas al conductismo sirven como marco para la introducción de la Teoría de la Identidad, pues en ella se retoman algunos aspectos del dualismo¹³⁶ y del conductismo, pero adaptándolos a la tesis de la identidad psicofísica.

134. Ibid., p. 30

135. Searle, J. R. *La Mente. Una breve introducción*. Op. cit, p. 74

136. La referencia al dualismo se hace con relación al carácter interno que se describe como una propiedad de los fenómenos mentales.

2.1.2 La Teoría de la Identidad

2.1.2.1 La Teoría de la Identidad de Tipos

La Teoría de la Identidad (en adelante TI), también es conocida como teoría de la identidad psicofísica, identidad mente-cuerpo, identidad mente-cerebro, materialismo de estado del sistema nervioso central, materialismo reductivo, fisicalismo de tipos, y surge influida por avances científicos, especialmente en el campo de la neurofisiología y la biología molecular. Así, los conocimientos de la neurofisiología muestran que en el cerebro existe una estructura y una organización interna que se encuentra en la base de los llamados procesos mentales. De igual manera el avance de la biología molecular, que se ocupa del estudio de macro procesos moleculares en los seres vivos para descubrir y describir su estructura, función y la composición de las moléculas que hacen parte de éstos, coincide con la convicción de algunos científicos y filósofos respecto a que “los organismos pueden ser considerados mecanismos físico-químicos”¹³⁷ y que la conducta humana puede algún día llegar a ser explicada a partir de la dilucidación respecto de éstos.

La TI se trata en realidad de un conjunto de teorías desarrolladas fundamentalmente por U.T. Place, J.J.C. Smart –filósofos australianos– y Herbert Feigl –filósofo alemán radicado en Estados Unidos en el período de la postguerra y que fue alumno directo de Schlick, por lo cual se encontraba muy familiarizado con los planteamientos del positivismo lógico–. Las posiciones teóricas de Smart y Feigl se convirtieron en las más influyentes y consiguieron un auge importante en los años sesenta del siglo XX. A pesar de las diferencias que puedan exhibirse entre estos autores, todos concuerdan en afirmar que lo mental es neurofisiológico.

Las publicaciones más relevantes que permitieron el debate filosófico y la difusión de sus ideas, están contenidas en tres artículos: *Is Consciousness a Brain Process?*, publicado en 1956 por Place; *Sensations and Brain Processes*, publicado en 1958 por Smart, y *The "Mental" and the "Physical"*, publicado por Herbert Feigl en 1959. Estos artículos ocasionaron debates que hoy en día continúan.

La tesis fundamental que defiende la TI es que “los estados mentales son idénticos a estados neurológicos del sistema nervioso central”. Como puede apreciarse es una tesis estrictamente materialista que plantea una relación de identidad y no una relación de causalidad, esto es, no afirma que los estados mentales sean causados por los estados cerebrales sino que “son” estados cerebrales. Su diferencia con el conductismo es obvia en tanto se afirma como hipótesis empírica acerca del modo de

137. Rabossi, E. La tesis de la identidad mente-cuerpo. En: *La Mente Humana*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1995. p. 19

existencia de los estados mentales y no como análisis lógico acerca de los términos mentalistas.

El modelo a seguir para estos teóricos fueron los descubrimientos de identidades en la ciencia empírica, tales como que la composición del agua “es” conjuntos de moléculas de H_2O , que los relámpagos “son” descargas eléctricas, la luz “son” ondas electromagnéticas, el calor “es” movimiento molecular. Este modelo fue aplicado a los estados mentales de tal manera que éstos “son” estados cerebrales.

Que la conciencia “es” un proceso cerebral es en Place una tesis fuerte en el sentido en que dice que los estados mentales son exactamente los mismos estados que tienen lugar en el cerebro; no quiere decir por tanto, que los estados mentales sean causados por los estados cerebrales, lo cual acercaría el materialismo al dualismo, en tanto la causalidad afirma que un suceso A causa un suceso B y ello implica que A y B son dos cosas diferentes.

Propone su tesis como una verdad contingente, esto es, como una hipótesis científica que puede ser comprobada o falsada. Con esta forma de plantear la cuestión intenta evitar que la expresión “la conciencia es un proceso cerebral” sea tomada en sentido lógico y desde allí se formulen obstáculos que la hagan inadmisibles. Tratándose de una hipótesis empírica sólo los procedimientos de la ciencia podrán dar cuenta de su verdad o falsedad, esto indica además que se trata de una teoría no probada y a disposición de los científicos para que sean ellos quienes puedan establecer su validez.

En opinión de este filósofo, la traducción conceptual que hace el conductismo lógico respecto a los términos mentales tales como creer, desear, pensar, en términos disposicionales, es apropiada; sin embargo, no ocurre lo mismo con los conceptos mentales como “tiene una post-imagen” o “siente dolor” que resultan irreducibles a una traducción de este tipo pues conllevaría una pérdida semántica.

Place plantea que las proposiciones acerca de los procesos mentales y las proposiciones acerca de los procesos cerebrales tienen diferente significado. Esta clarificación resulta esencial, pues si hubiese equivalencia semántica entre ellas, la hipótesis de la identidad que pretende sostener sería falsa. Así en la proposición << “dolor” es “estimulación de una fibra C” >>, los términos dolor y fibra C, no significan lo mismo.

Priest afirma que Place expone esta diferencia de significado -aparentemente obvia-, en tres argumentos que la demuestran:

El primero de ellos plantea que una persona puede conocer el significado de palabras como dolor, imagen o sensación, sin saber nada de neurología e incluso sin tener idea de que posee un cerebro, deduciendo de ello que en el significado de estas palabras no

hay nada que pueda aludir a sinapsis, ganglios, cerebelo, o cualquier otra parte del sistema nervioso central. Si no fuera de este modo, una persona que no supiera nada acerca de lo que sucede en su sistema nervioso, no podría entender el significado de estos términos o de otros referidos a sus pensamientos y experiencias.

El segundo argumento plantea que los tipos de verificación de los enunciados acerca de la conciencia y de los procesos cerebrales son cualitativamente distintos, en tanto que las descripciones utilizadas para describir si tiene lugar uno u otro son radicalmente diferentes. El primero se verifica por introspección o por el conocimiento inmediato, mientras que el segundo sólo podría ser verificado por la observación empírica. De acuerdo con las teorías empiristas del significado, si dos proposiciones se verifican con el uso de diferentes procedimientos, de eso se sigue que no pueden tener el mismo significado.

El tercer argumento hace referencia a la posibilidad de que una misma persona diga que está sintiendo un dolor y que al mismo tiempo afirme que no está sucediendo nada en su sistema nervioso central sin entrar por ello en contradicción. Tal aserción sería falsa pero no contradictoria. La contradicción se presentaría si afirmara que tiene dolor pero que no lo siente, o que dijera que sus fibras C fueron estimuladas sin que hubiese sucedido algo en su sistema nervioso. En conclusión, la no existencia de contradicción al decir que se tiene un dolor y negar que algo suceda en el sistema nervioso afirma el hecho de que los conceptos mentales no significan lo mismo que los conceptos neurológicos¹³⁸.

Otra clarificación esencial tiene que ver con el uso de la palabra “es” en el sentido de identidad contingente. Así la formulación “la conciencia es un proceso cerebral” es una afirmación contingentemente verdadera, no obstante, de acuerdo con los argumentos expuestos anteriormente si alguien considerase que es falsa no sería en modo alguno contradictorio, pues tal tesis no es necesariamente verdadera. Por lo tanto, al no tratarse de una formulación lógica, no puede ser incoherente, contradictoria o carente de significado.

Place asegura que la hipótesis “la conciencia “es” un proceso cerebral” es un enunciado de identidad contingente. Si bien se entiende a que hace referencia el carácter contingente del enunciado, es necesario clarificar a qué se refiere con enunciado de identidad: El uso del “es” significa “es idéntico a” o “es la misma cosa que”.

Para comprender mejor esto es necesario hacer explícitos dos sentidos de la palabra “es”: el es “definitorio” o “predicativo” y el es de “composición” o de “identidad”. El

138. Priest, S. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Madrid: Cátedra, 1994. p. 131

primero aparece en las proposiciones que tienen un carácter definitorio, tales como “el rojo es un color” y respecto de las cuales Priest, siguiendo la línea argumentativa de Place, señala “es verdadero que el rojo es un color pues si alguien dijera que algo es rojo, pero negara que ese algo tiene color, incurriría en contradicción. A su vez esto sucede porque decir que algo es “coloreado” (o, lo que es lo mismo, que tiene color) forma parte del significado de “rojo””¹³⁹.

El “es” de composición, por su parte, dice de algo lo que ese algo es, pero sin entrar en una definición. Priest presenta la ejemplificación de Place de la siguiente manera: “Su sombrero es un haz de fibras de paja atadas por un cordel”. En este ejemplo puede verse claramente que “el ser de paja no es parte del significado de la palabra “sombrero”.

Así, cuando Place indica que el enunciado “la conciencia 'es' un proceso cerebral” es un enunciado de identidad contingente, el “es” es utilizado en el sentido de un “es de composición”. De este modo refuerza dos asuntos a la vez, el hecho de que tal enunciado es una verdad contingente y no una verdad necesaria y que los términos que referencian estados mentales no tienen el mismo significado que los términos que referencian los procesos cerebrales.

Esta distinción entre el “es” de definición o predicativo y el “es” de composición o de identidad es de suma importancia para la conclusión de este trabajo, pues permitirá identificar si el uso dado por Freud a las proposiciones acerca del aparato psíquico corresponde al segundo uso, caso tal, será posible llegar a afirmar que en el Proyecto de Psicología se plantea una identidad entre los procesos mentales y los procesos cerebrales, aunque habrá que determinar si esto es así y, en ese caso, si se trata de identidad de tipos o de una identidad de casos, distinción ésta que se trabajará más adelante.

En el enunciado “el sombrero es rojo” el “es” sirve para asignar propiedades y no para señalar identidad, no se afirma nada en el sentido de que un sombrero sea exactamente la misma cosa que un color. De igual modo, en la teoría de la identidad que se expone, no se establece que la conciencia sea una propiedad que se adscriba a un proceso cerebral. El intento materialista de Place en la exposición de su tesis, es demostrar que la conciencia no es nada “más allá y por encima” de un proceso cerebral; o lo que es igual, demostrar que la conciencia es sólo un proceso cerebral.

Si bien es cierto que en el ejemplo “Su sombrero es un haz de fibras de paja atadas por un cordel” hay una referencia a una identidad específica (un sombrero), no ocurre lo mismo en la formulación “la conciencia 'es' un proceso cerebral”, pues en ella hay una

139. Ibid., p. 134

pretensión de generalidad: Toda conciencia es un proceso cerebral, lo cual tiene un carácter nomológico.

Respecto al significado de los términos en cada uno de los extremos del enunciado “la conciencia ‘es’ un proceso cerebral”, se puede añadir que para Place, del hecho de que conciencia y proceso cerebral no tengan el mismo significado, no se sigue que no puedan tener el mismo referente, es decir, que se refieran a la misma cosa. Priest proporciona un ejemplo de esto: “El hombre del traje azul es el profesor de filosofía”, la cual es una proposición contingente susceptible de verificación empírica y, aunque cada uno de sus elementos tiene un significado diferente (“el hombre del traje azul” tiene un significado diferente a “el profesor de filosofía”), ello no implica que ambas expresiones no puedan denotar a la misma persona.

Queda la cuestión de establecer cuándo dos términos con diferente significado tienen el mismo referente, pues también es posible que “el hombre del traje azul” pueda no tener el mismo referente que “el profesor de filosofía”. Por ello es necesario que se puedan establecer las condiciones en las cuales ambos términos del enunciado de identidad contingente tengan un único referente, esto es, establecer las condiciones de verdad de tales enunciados.

Según Priest, ese criterio puede expresarse de una manera general en la forma de un condicional: “la tesis: “la conciencia es un proceso cerebral” es verdadera si y solo si la conciencia es un proceso cerebral”¹⁴⁰. No obstante, es necesario formular tales condiciones, en este caso Place se apoya en la posibilidad de plantear, tal y como se hace en la ciencia natural, que por medio de la observación de ciertos fenómenos y con la ayuda de ciertos instrumentos, se puede establecer que dos conjuntos de observaciones tienen un mismo referente. Aunque ello en todas las ocasiones no pueda probarse directamente, sino por el recurso de dos tipos de observaciones diferentes y discontinuas, tal y como sucede, por ejemplo, con el enunciado de identidad contingente “el rayo es una descarga eléctrica”¹⁴¹.

Con este argumento intenta mostrar que aunque en el caso de la conciencia y de los procesos cerebrales la cuestión no es para nada obvia, puesto que la observación por introspección es radicalmente opuesta a la observación de los procesos eléctricos cerebrales e incluso ambas son discontinuas, puede -en algún momento-, probarse por medios científicos que ambos acontecimientos tienen un único referente.

140. Ibid., p. 137

141. La identidad entre el rayo y la descarga eléctrica plantea dos tipos de observaciones discontinuas y el establecimiento, por parte de los científicos, acerca de que cuando la atmósfera se encuentra muy cargada de electricidad, se pueden observar esos fenómenos que llamamos rayos.

A pesar de este optimismo de Place, sigue en pie el asunto de que las observaciones hechas por introspección no revelan los procesos cerebrales; del mismo modo, la observación hecha por los científicos acerca del funcionamiento del cerebro no revela nada acerca de las creencias, los deseos, los temores, los pensamientos que puedan tener las personas.

Así las cosas, lo que sigue estando presente en el reduccionismo materialista de Place y, por lo tanto, en la TI, es precisamente la dificultad para incorporar las representaciones mentales en el mundo físico, para dar cuenta del rasgo cualitativo de la vida mental. Tal rasgo es lo que en filosofía ha recibido el nombre de *qualé*¹⁴². Muchos estados mentales que se poseen en cierto momento van acompañados de algún rasgo cualitativo peculiar, que es “como estar sintiéndose en ese estado mental”. Por el contrario, otros estados mentales parecen no poseer un rasgo cualitativo característico, parecen ser acerca de nada, tales como un dolor y otras sensaciones visuales (como tener una post-imagen amarilla), táctiles, olfativas, que no son acerca de algo, aunque puedan ser ocasionados por algún factor externo. Pero esto es precisamente lo que todos los teóricos de la identidad desean evitar, que la conciencia sea algo “más allá y por encima” de un proceso cerebral.

En *Sensations and Brain Processes*, Smart afirma la tesis de la identidad y sus planteamientos no difieren de los que se han presentado con anterioridad respecto de Place.

Ante proposiciones tales como “veo una imagen anaranjada” o “siento dolor”, no puede pensarse que éstas se refieran a cosas que son físicamente irreductibles. Defiende esta posición en dos argumentos. El primero de ellos plantea que el pensar que los estados mentales son irreductibles iría en contra de la navaja de Occam y, el segundo, respalda la posibilidad de reducción en los avances científicos, especialmente en el hecho de que cada día se tienen mayores indicios acerca de que los organismos son susceptibles de ser entendidos como mecanismos físico-químicos. De ese modo, la conducta humana podría llegar a explicarse en términos mecanicistas; aunque la conciencia –por ahora- parezca ser la excepción¹⁴³.

Smart, pretende en este escrito neutralizar el planteo de los *qualia* y señalar que éste no es suficiente para acabar con la TI. Por eso señala que no hay nada “más allá y por

142. Se han introducido otros nombres como: cualidad subjetiva de la experiencia, experiencia conciente, conciencia cualitativa, conciencia fenoménica, sensaciones brutas (*raw feels*). Incluso algunos autores como Searle, proponen solamente “conciencia” pues la consideran coextensiva con la noción de *qualia* (plural de *qualé*) (Op. cit, Searle, 2006).

143. Smart, J. J. C. *Sensations and Brain Processes*. En: *The Philosophical Review* [Base de datos en línea] Vol. 68, No. 2. (Apr., 1959), p. 142. [citado el 7 de Junio de 2010] Disponible en Jstor.org Reserch database.

encima de” los estados cerebrales. Por lo tanto, los estados mentales pueden describirse como parte de los estados neurofisiológicos. La estrategia utilizada por Smart consiste en la neutralización de los conceptos mentalistas. Así, es preferible hacer reportes de experiencias fenoménicas del tipo “veo una post-imagen anaranjada”, que hablar de dolor y otras sensaciones como si fueran objetos fenoménicos.

La segunda parte de la estrategia tiene que ver con proponer una fórmula que sea tópicamente neutral con relación al compromiso que pueden adquirir los reportes ya sea con la metafísica materialista o con la metafísica dualista. De este modo puede recogerse lo que se expresa en el lenguaje común respecto de las experiencias fenoménicas del siguiente modo:

Quando una persona dice “veo una post imagen naranja amarillenta”, esta persona está diciendo algo como esto: “*Hay algo que está sucediendo lo cual es como lo que está sucediendo cuando tengo mis ojos abiertos y estoy despierto y hay una naranja iluminada con buena luz en frente mío, es decir, cuando realmente veo una naranja*”. (No hay una buena razón por la que una persona no diría la misma cosa cuando está teniendo un dato sensorial verídico, con tal que interpretemos “como” en la última oración con tal sentido que algo pueda ser como sí mismo). Nótese que las palabras que están en letra cursiva, mencionadas en el texto de la página anterior “Hay algo que está sucediendo lo cual es algo como lo que está sucediendo cuando” son todas palabras cuasi-lógicas o de tópico neutral¹⁴⁴.

La descripción realizada se refiere a las condiciones del agente y del estímulo físico. Esta descripción no se compromete lógica ni ontológicamente con la existencia de algo que esté más allá del estado neurofisiológico pues sólo supone la capacidad que se posee de describir una cosa sin entrar a declarar el aspecto (propiedad) en el cual esa cosa es como es.¹⁴⁵

En *The "Mental" and the "Physical"* Herbert Feigl expone tres puntos de vista que son fundamentales para entender su posición. El primero de ellos señala que los estados mentales son realidades objetivas en tanto pertenecen a la experiencia directa. En este sentido la planificación, deliberación, voluntad, placer, dolor, amor, atención,

144. Ibid., p. 149-150

145. Respecto a la defensa que hace Smart de la TI mediante la neutralidad tópica, se realizó una crítica contundente que llevó al filósofo a optar por la vía del eliminativismo.

entusiasmo, expectativas, recuerdos, deseos, entre otros, hacen parte de los factores causales que determinan el comportamiento humano¹⁴⁶.

El segundo se refiere específicamente a la identidad entre la mente y el cerebro. Luego de una amplia disertación acerca de aspectos científicos y filosóficos sobre el tema, refiere que se debe partir del reconocimiento de la experiencia directa que “tenemos” acerca de las sensaciones brutas¹⁴⁷, las cuales son empíricamente identificables con algunos de los conceptos de la teoría de la conducta molar y, éstos a su vez, son identificables con los referentes de algunos conceptos neurofisiológicos.

Así las cosas, la tesis que Feigl presenta “afirma que los estados de la experiencia directa que los seres humanos conscientes 'viven', y los que con seguridad se atribuyen a algunos animales superiores, son idénticos a ciertos aspectos (presumiblemente configuracionales) de los procesos neurales en esos organismos¹⁴⁸”.

La identificación basa su carácter empírico en la equivalencia extensional que se da entre afirmaciones acerca de la conducta y las pruebas neurofisiológicas, esto es afirmar, por ejemplo, que todas las personas a las que, debido a ciertos estímulos y conductas manifestadas públicamente se les atribuye el tener una post-imagen, presentan procesos cerebrales de cierto tipo y viceversa.

El tercer punto, implica que el cerebro y cualquier sistema biológico es en últimas una estructura física, lo cual lo lleva a plantear que en unos mil años, cuando la neurofisiología esté equipada con el conocimiento y los dispositivos que permitan una investigación exhaustiva de los procesos cerebrales, se podría mostrar que lo que describimos como mental puede ser formulado en términos del lenguaje de esta disciplina y que, tal vez, pueda ser posible producir una relación microfísica completa de los mismos.

146. Feigl, Herbert. [en línea] Transcribed into Hypertext by Andrew Chrucky. University of Minnesota Press, 1967. p. 17 http://books.google.com/books?id=cRvZi9zkGMOc&printsec=frontcover&dq=The+Essay+and+a+Postscript&source=bl&ots=ie5Kt1FMTl&sig=RUZrAFLY5yMPgZz3M-XnTUn2TDM&hl=es&ei=w1FzTLPSCIT58AbklbGkBA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CCsQ6AEwBA#v=onepage&q&f=false [citado el 20 de Julio de 2010]

147. Aclara no obstante, que en psicología el ámbito de lo mental no se restringe a los acontecimientos de la experiencia directa sino también a los acontecimientos y procesos inconscientes, a los actos intencionales, entre otros.

148. Ibid., p. 62

Luego de haber presentado las posiciones de estos tres filósofos respecto a la teoría de la identidad, es importante pasar a señalar la diferencia entre identidad de tipos e identidad de casos y el motivo que dio origen a esta última. Se trata en Place y en los otros dos autores de una Identidad que ha sido llamada “Identidad de Tipos” (*Type to type*). La identidad se produce siempre entre cierta clase o tipo de estados mentales y cierta clase o tipo de procesos cerebrales (neurofisiológicos). Ello supone una contradicción con los descubrimientos de la neurología que han demostrado que esto no sucede así en la experiencia, tal y como lo demuestra el descubrimiento de la plasticidad cerebral, según la cual, en el sistema nervioso se producen cambios estructurales y funcionales estableciendo circuitos neuronales nuevos (sinápticos) favorecidos por experiencias nuevas o como resultado de la reparación de algún tipo de lesión que haya sido producida en alguna zona específica del sistema nervioso y que haya afectado algún tipo de funciones por ejemplo el lenguaje o la motricidad. En este último caso nuevos circuitos son dispuestos para asumir las funciones que se llevaban a cabo en la zona lesionada. Esto quiere decir que no siempre los mismos sucesos mentales se relacionan con los mismos procesos cerebrales (neurofisiológicos), aunque también es cierto que puede establecerse la identidad de estados mentales generales con estados cerebrales generales.

La situación anteriormente explicitada tuvo como consecuencia la postulación de una postura más débil con relación a la identidad mente-cerebro, la identidad de casos (*token-token*): La identidad se produce entre un caso particular de un estado mental y un evento neurofisiológico particular. De este modo la teoría salva la posibilidad de ser empíricamente verdadera aunque aleja a la TI de la posibilidad de establecer estas relaciones de manera nomológica.

Es pertinente ahora traer a colación la síntesis presentada por Rabossi con relación a la Matriz inicial de la TI:

- (A) Los fenómenos mentales son fenómenos *internos* de los seres humanos.
- (B) Los fenómenos mentales son idénticos a los estados neurológicos sistema nervioso central (Identidad en sentido estricto).
- (C) Los enunciados que aseveran la identidad de los fenómenos mentales con estados neurológicos, expresan verdades contingentes (Susceptibles de ser validados por el desarrollo de la neurofisiología).
- (D) El carácter contingente de los enunciados trae como consecuencias que la evolución y cambio de la neurofisiología demuestre que la TI es inviable, que haya fenómenos mentales que no corresponden a estados neurofisiológicos y estados neurofisiológicos que no sean correlacionables con fenómenos mentales.

- (E) La TI no es una tesis acerca del significado de los términos mentales.
- (F) Los fenómenos mentales están causalmente ligados entre sí y con situaciones estímulo del medio ambiente (noción estándar de causalidad).
- (G) La equiparación de “el dolor es disparos de fibras-c” y otros enunciados que presentan el mismo tipo, lleva a pensar en la reducción de la psicología a la neurofisiología que se establecería como teoría base para tal reducción. Las leyes puente establecerían las identidades entre las propiedades mentales y las propiedades neurológicas. Detrás de esta reducción fisicalista se encuentra el ideal positivista de unidad de la ciencia.
- (H) La TI espera que la ciencia algún día demuestre que puede explicarse la conducta de los seres humanos sobre la base de mecanismos físico-químicos, lo cual, entre otras cosas estaría de acuerdo con el principio de economía y parsimonia pues el compromiso ontológico sería menor que el asumido por el dualismo. Además se demostraría con ello que no se está obligado a dar una respuesta dualista al problema mente-cuerpo sino una respuesta no dualista y coherente¹⁴⁹.

La matriz expuesta, conocida como matriz inicial de la teoría de la identidad (TII), permite reconocer -en su dimensión histórica-, los puntos en los que esta propuesta es original y novedosa en comparación con el dualismo y con el conductismo. El reconocimiento de fenómenos mentales como fenómenos internos no conlleva a la aceptación acerca de la diferencia entre los fenómenos mentales y los fenómenos físicos, sino a la suposición acerca de que los primeros son reducibles por identidad a los segundos. En cuanto al conductismo lógico reconoce la pertinencia del análisis realizado sobre los estados disposicionales tales como intenciones, motivos, deseos y creencias, no obstante considera que estados mentales tales como las sensaciones, conllevan procesos internos que no pueden ser considerados únicamente como estados conductuales, sino como estados cerebrales.

Los planteamientos hechos por la TI generaron críticas que facilitaron la vía al establecimiento de nuevas teorías, entre ellas el funcionalismo, cuyo auge hizo que ésta desapareciera de la escena filosófica e intelectual y que fuera tildada como un caso de extremo reduccionismo. No obstante, es importante reconocer su contribución esencial en la puesta de bases para los nuevos debates acerca del problema mente-cuerpo y el haber posibilitado ir dejando atrás el dualismo substancialista.

149. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente-cuerpo*. Op. cit., p. 22-23

Para el planteamiento de las críticas a la TI, las exposiciones de Rabossi y de Priest serán las principales fuentes. Se toman las dos críticas que se consideran sustanciales, en tanto ponen de relieve el problema de los *qualia* y sirven mejor para las implicaciones de la propuesta neurológica de Freud en el *Proyecto de Psicología*.

Una de las críticas fue de algún modo trabajada ya en la presentación del texto de Smart *Sensations and Brain Processes*, con relación a la estrategia de la neutralidad tópica. Esta estrategia intenta dar respuesta al señalamiento respecto a que en las identidades postuladas por la TI hay un residuo tópico no eliminable. Para los teóricos de la identidad resulta posible mostrar que en las proposiciones del tipo A es idéntico a B, tanto A como B tienen el mismo referente aunque A y B tengan diferente significado (de acuerdo con la versión de Frege sobre las oraciones de identidad), como diferente es el modo de comprobación de cada uno de los enunciados; sin embargo, como sucede en la teoría del sentido de Frege, las propiedades que caracterizan a A son lógicamente diferentes de las propiedades que caracterizan a B, esto es las propiedades que caracterizan a los procesos mentales son lógicamente diferentes a la que caracterizan a los procesos neurofisiológicos, lo cual sin duda no resta importancia a la formulación de identidades pues para que estas puedan disponerse, debe ser de tal modo.

Acerca de la defensa que hace Smart (neutralidad tópica¹⁵⁰) aparece una crítica que resulta tener gran peso, en ella se señala que si en una proposición de tópico neutral puede recogerse una expresión de lenguaje respecto a un reporte de experiencia fenoménica tal como: (1) “Veó una post-imagen anaranjada”, ésta realmente dice (2) “Algo acaece que es como lo que acaece cuando tengo mis ojos bien abiertos y hay una naranja bien iluminada frente a mí”, ello implica que (1) y (2) tienen el mismo significado y que, por lo tanto, pueden sustituirse mutuamente. No obstante, (2) puede sustituir a (1) pero no sucede así con la converso, de tal modo que la formulación (2) resulta ser demasiado general como para garantizar la topicidad neutral y (1) y (2) resultan no tener el mismo significado, por lo cual, cualquier maniobra que se realice para corregir esto incluirá un rasgo –un residuo– tópico asociado con la experiencia del agente: el *quale*.

La contundencia de esta crítica conduce al eliminativismo. Así, por más que se haya intentado la neutralización de los *qualia*, estos siempre reaparecen. El eliminativismo materialista plantea que el reconocimiento que hace la TI acerca de la existencia de fenómenos mentales es la que acarrea las dificultades a las que se ve abocada. La solución que propone es que los fenómenos psicológicos de los que se habla frecuentemente, no existen y, por lo tanto, las propiedades psicológicas no son

150. La estrategia de la neutralidad tópica fue mostrada más arriba en la presentación de la postura de Smart.

coextensivas con las propiedades físicas. La ciencia ha demostrado en su avance en muchas ocasiones que se han ido abandonando modos de hablar como en el caso de “la enfermedad divina” para referirse a la epilepsia o de las “bruja” para referirse a las histéricas.

La otra crítica principal se refiere al problema fenoménico en el sentido de que ninguna descripción neurofisiológica captura “lo mental”. Esta crítica es menos contundente que la anterior pero plantea en el fondo el mismo problema acerca de los *qualia*. Priest señala que Place enfrentó esta cuestión argumentando que tal crítica no es más que una “falacia fenomenológica” en la que se toman las apariencias por entidades o sucesos, es decir, que al describir cómo se presentan ante la conciencia, por ejemplo, un sonido o un sabor, en realidad se están describiendo hechos mentales tales como el sonido o el sabor y, estos hechos no existen con independencia de los procesos físicos.

Rabossi recoge también esta crítica pero la analiza de manera un tanto diferente y mejor lograda, en primer lugar sostiene que la dificultad surge cuando no se especifica con claridad lo que debe entenderse en la TI como identidades en sentido estricto. La versión acerca de que A y B tiene el mismo referente generó una interpretación de identidad estricta en el sentido leibniziano del Principio de Indiscernibilidad de los Idénticos, esto es, que A y B son realmente idénticos si comparten todas y cada una de sus propiedades. Dolor y fibras c no pueden compartir las mismas propiedades, no son conocidos por las mismas vías y, si esto es así, no puede existir identidad entre procesos mentales y procesos cerebrales.

Respecto a las objeciones que apelan a aspectos cognoscitivos, los teóricos de la identidad las rechazan porque no se adecuan al Principio de Leibniz. Las que apelan a los aspectos fenoménicos conllevan a reiterar el primer paso de la estrategia de la neutralidad tópica: los fenómenos mentales no son objetos con propiedades específicas con los que el agente esté relacionado, son eventos que resultan ser propiedades de los agentes. Luego se niega la existencia en sentido estricto de dolores, post-imágenes, sensaciones para determinar que lo que existe en realidad son ciertos cambios en los agentes que tienen un dolor, una post-imagen o una sensación y, por último, señalan que las identidades se hacen valer entre eventos mentales y eventos neurofisiológicos.

El éxito de la defensa es relativo pues si bien bloquea el señalamiento a las propiedades fenoménicas diferentes de lo mental y lo físico, abre la puerta para presentar un dualismo de propiedades, pues ella indirectamente fundamenta el status ontológico y gnoseológico de los contenidos cualitativos de algunos eventos mentales y de los estados de conciencia que los acompañan: *los qualia*.

Rabossi termina dando un argumento pragmático en defensa de la TI, según el cual, toda teoría fisicalista se enfrentará siempre al problema de los *qualia* y deberá explicarlos, al igual que los estados de conciencia que les corresponde. De lo que se desprende que estas críticas no afectan exclusivamente a la TI.

2.1.2.2 La Teoría de la Identidad de Casos

La Teoría de la Identidad de casos (*Token to token*)¹⁵¹, como versión más débil de la Teoría de la Identidad (*Type to type*), constituye una alternativa a la misma. Una de las propuestas filosóficas realizadas en este sentido, el monismo anómalo, es expuesta por Donald Davidson quien “defiende la tesis de que de todo suceso mental puede darse, en principio, una descripción física verdadera¹⁵²” con lo cual infiere que es posible defender una versión de la TI, aquella en la que se identifican algunos acontecimientos mentales con algunos acontecimientos físicos, tomados éstos de manera individual.

Davidson¹⁵³ parte de dos hechos importantes que considera innegables: 1) Los eventos mentales tienen una acción causal en la producción de eventos físicos y, 2) Las teorías materialistas se topan con un gran tropiezo a la hora de querer hacer entrar a los eventos mentales en relaciones de orden nomológico. Estos dos hechos plantean una contradicción si se toman en cuenta tres principios usualmente aceptados por los materialistas y que son aparentemente irreconciliables, el principio de interacción causal, el carácter nomológico de la causalidad y el anomalismo de lo mental.

El primer principio afirma que acontecimientos mentales y físicos mantienen entre sí una interacción causal. El segundo, se refiere al planteamiento de leyes, de tal modo que un suceso puede ser subsumido dentro del carácter determinista de la ciencia si se encuentra relacionado con otro del cual él mismo es la causa o la consecuencia. El tercero, afirma que los estados mentales escapan a la posibilidad de caer bajo leyes deterministas estrictas a partir de las cuales puedan predecirse y explicarse, a pesar de poder ser relacionados como causa o efecto; razón por la cual los estados mentales son anómalos.

151. Como se había mencionado, esta teoría enuncia que para cada ejemplar particular (*token*) de un estado mental debe haber *algún* estado neurofisiológico al que éste sea idéntico, implica que una persona puede tener el mismo estado mental en dos momentos distintos siendo el estado cerebral diferente para cada uno de ellos y viceversa.

152. Priest, S. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Op., cit., p. 143

153. Davidson, D. Acontecimientos Mentales. En: *Filosofía de la Psicología*. Barcelona: Anthropos, 1994. p. 3

Para mostrar que la contradicción entre estos principios es sólo aparente, Davidson propone el monismo anómalo que establece dos elementos centrales: la tesis materialista según la cual todo suceso mental es idéntico a un suceso físico (monismo) y la tesis respecto a que no hay leyes psicofísicas (anómalo).

La primera tesis establece la relación del monismo anómalo con el materialismo por la vía de la teoría de la identidad de casos. Para ello es pertinente preguntarse ¿qué significa decir que un acontecimiento es mental o físico? Lo mental no es lo privado, lo inmaterial o lo subjetivo sino que, en el sentido de Brentano, puede describirse como intencional. “Un acontecimiento es mental si y solo si tiene una descripción mental, o [...] si hay una oración mental abierta que sea verdadera únicamente de ese acontecimiento”¹⁵⁴, mientras que un acontecimiento es físico si es recogido en descripciones u oraciones que sólo contienen esencialmente vocabulario físico.

Una teoría de la identidad psicofísica debería poder establecer correlaciones o leyes entre acontecimientos *descritos* como mentales y acontecimientos *descritos* como físicos, pero ya se ha señalado con suficiencia en las críticas hechas a la teoría de la identidad tipo a tipo, la dificultad que esto entraña. El asunto para Davidson, es plantear que puede haber identidad sin que haya leyes psicofísicas y para ello se sostiene en el hecho de que si pudiesen llegar a formularse generalizaciones respecto a la relación entre eventos mentales descritos en términos mentales con eventos cerebrales descritos en lenguaje fiscalista, tales generalizaciones no pueden adquirir un estatuto legaliforme pues los predicados unidos en tal proposición pertenecen a marcos lingüísticos diferentes.

Así, de la aseveración sobre el monismo anómalo hecha por el filósofo en *Filosofía de la Psicología*: “El monismo anómalo se asemeja al materialismo en la afirmación de que todos los acontecimientos son físicos, pero rechaza la tesis, habitualmente considerada como esencial al materialismo, de que de los fenómenos mentales pueden darse explicaciones puramente físicas”¹⁵⁵, puede deducirse que acepta la reducción ontológica pero plantea que no es posible una reducción epistemológica (nomológica); la imposibilidad de la reducción de los términos mentales al lenguaje fiscalista no entraña para él el eliminativismo pues el lenguaje mentalista ha probado pertenecer a un sistema abierto, en tanto en cuanto, siempre se apoya en ulteriores términos mentalistas (holismo del ámbito mental) como rasgo de su autonomía y su anomalismo, y es justo por este rasgo que se encuentra en la base de la racionalidad y comunicación humanas.

154. Ibid., p. 15

155. Ibid., p. 25

La generalización producto de la relación causal entre acontecimientos mentales y acontecimientos físicos surge de la experiencia empírica, esto significa que la misma existe con independencia de la descripción, existe en el mundo empírico, y es en este sentido como lo mental puede causar lo físico y viceversa; porque todo es físico finalmente –identidad-. Las leyes en cambio son lingüísticas, dependen de un determinado contexto lingüístico –un contexto cerrado-, por ello, así haya relación causal entre acontecimientos mentales y acontecimientos físicos, no hay posibilidad de formulación nomológica.

Davidson insiste en que un monismo que no se encuentra basado en una reducción epistemológica no puede ser considerado como un reduccionismo y que, es precisamente esa posición la que hace factible plantear que entre lo mental y lo físico existe dependencia, superveniencia.

2.1.2.3 Teoría de la Identidad del Rol Causal (TIRC)

En algunos apartados de este trabajo se ha insinuado la posible relación entre la teoría de la mente formulada por Freud en el *Proyecto de Psicología* y el funcionalismo. Se trata en todo caso del funcionalismo conocido como la teoría de la identidad del rol causal (en lo que sigue denotado con la sigla TIRC), funcionalismo de primer orden, funcionalismo teórico, materialismo funcionalista, teoría causal de la mente, funcionalismo analítico, entre otros, cuyo principal exponente es David Lewis.

En términos generales el funcionalismo es tal vez la teoría de la mente más influyente en Filosofía de la Mente y en ciencia cognitiva desde mediados del siglo XX hasta ahora. Bajo este nombre se agrupan diferentes tendencias que tienen como común denominador la consideración acerca de que los estados mentales son estados funcionales: La teoría computacional de la mente, el análisis funcionalista de los conceptos mentales y una teoría del significado¹⁵⁶.

En *What is functionalism?* Block plantea que los estados mentales reciben un tratamiento por parte del funcionalismo que puede ser reconocido por: 1) La naturaleza de un estado mental se establece por sus las relaciones con otros estados mentales y con los *inputs* y *outputs*. 2) Su caracterización puede hacerse sin involucrar el lenguaje mental usando términos lógico-matemáticos y términos para los *inputs* y *outputs* conductuales. 3) La caracterización del estado mental por sus realizaciones funcionales implica propiedades de segundo orden¹⁵⁷ (hidráulicas, mecánicas,

156. No se hará un análisis detallado de las diferentes tendencias del funcionalismo sino una mención general que recoja aspectos comunes a ellas y, en atención al interés del trabajo, se abordará la teoría de la identidad del rol causal o funcionalismo de primer orden.

157. Las propiedades causal/funcionales de las propiedades de los estados mentales.

electrónicas, entre otras), que guardan determinadas relaciones entre sí. El funcionalismo caracteriza lo mental por medio de la cuantificación de tales realizaciones funcionales. 4) Las realizaciones de un estado funcional pueden darse de diversas maneras, esto es, pueden ser realizaciones mecánicas, hidráulicas, electrónicas, o de cualquier otra índole. 5) Al igual que un estado funcional puede ser realizado de diversas maneras, un estado físico puede realizar distintos estados funcionales en diferentes máquinas. 6) Dada la múltiple realizabilidad de los estados funcionales, no es posible identificar un estado funcional con un tipo de realización funcional (por ejemplo, S1 *es* un estado hidráulico). Identificación y realizabilidad son relaciones diferentes. Esta consideración es sumamente importante pues a partir de ella el funcionalismo muestra que, al menos en este caso, la teoría de la identidad psicofísica (tipo a tipo) es falsa (Si una criatura sin cerebro puede pensar, el pensamiento no puede ser un estado cerebral)¹⁵⁸.

Resulta necesario examinar algunas relaciones entre la TI y el funcionalismo a partir de las preguntas de carácter ontológico y metafísico alrededor de los estados mentales. La TI tiene un compromiso ontológico y metafísico; ontológico en el sentido de afirmar que solo existen sustancias físicas y metafísico al señalar la identidad entre los estados mentales y los estados cerebrales (dolor es disparos de fibras c). El funcionalismo por su parte no se compromete con el aspecto ontológico y responde a la cuestión metafísica afirmando que lo que pueden tener en común los estados mentales es su función.

Así las cosas, la TI de tipos compite en sentido metafísico con el funcionalismo, y por ello la crítica de la realizabilidad variable formulada por este último, muestra que no es posible establecer una relación de identificación entre los estados mentales y los estados neurofisiológicos, dada la imposibilidad de concebir razonablemente la existencia de “una clase natural física única que pueda correlacionarse con cada clase natural genérica de la psicología, de la manera que la TI exige. Las propiedades psicológicas se realizan (instancian, implementan, ejemplifican) en bases físicas heterogéneas”¹⁵⁹, por eso es posible considerar una criatura que no teniendo cerebro, piense.

No obstante, el funcionalismo no compite con las afirmaciones de la TI de casos, cuyo compromiso ontológico a menudo ha sido compartido por muchos funcionalistas. En cuanto al compromiso metafísico, es completamente compatible

158. Block, N. “What is functionalism?” *The Encyclopedia of Philosophy Supplement*. (1996) [en línea] <http://philosci40.unibe.ch/lehre/dokumente/geist/block.pdf> [citado el 10 de abril de 2011]

159. Rabossi. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op, cit., p. 36

con el funcionalismo requerir en una definición o descripción funcional¹⁶⁰ que todas las propiedades cuantificadas sean físicas, así por ejemplo, al sostener que cada dolor es un estado físico, puede plantearse que algo no físico (un rol causal) pueda ser común a todos los casos de dolor.

Argumentos como el señalado anteriormente permiten que Lewis y algunos otros funcionalistas, consideren que la teoría de la identidad psicofísica es verdadera. Para aclararlo conviene examinar más de cerca el funcionalismo de rol causal que propone este autor:

En *Sensations and Brain Processes*, Smart propone una fórmula de neutralidad tópica para evitar el compromiso ontológico de los reportes de las experiencias fenoménicas (compromiso ya sea con la materia o con la mente), de aquí que pueda surgir una línea de pensamiento que dirija su interés a la realización de un análisis funcionalista de los conceptos mentales.

Lewis conserva una línea de pensamiento similar a la TI de Tipos, los estados mentales son idénticos a las contingencias físicas (particularmente los estados cerebrales), pero a diferencia de la teoría mencionada, las propiedades o estados mentales se definen como ocupantes de un rol causal y será tarea de la ciencia definir cuáles son esas propiedades (estados físico-químicos tipo del cerebro) que en casos específicos pueden llegar a ocupar un determinado rol causal atribuido a un concepto mental¹⁶¹.

Un rol causal se define entonces como todo aquello que es capaz de producir un cierto tipo de efectos, de este modo se puede establecer una distinción importante entre un concepto –mental en este caso–, y un rol causal; un rol causal puede ser ocupado por un concepto *X*, “lo que se especifica es el rol causal que *X* tiene como mediador interno entre las causas del entorno y los efectos conductuales. No se afirma que *X sea ese rol causal*”¹⁶².

Rabossi presenta la síntesis de la matriz teórica de la TIRC de Lewis de la siguiente manera:

- (A) La hipótesis general es la de la TI: toda experiencia mental tipo *es* (idéntica a) algún estado físico (neurológico) tipo.

160. Se trata de la descripción de cómo en un cierto proceso una serie de *inputs* identificados eficazmente, dan lugar a una serie de *outputs*. En resumen, es una descripción de un proceso causal.

161. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op, cit., p. 34

162. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op, cit., p. 34

- (B) La TII realiza presuposiciones erróneas tales como pensar que los avances científicos posibilitarán la formulación de leyes puente que identifiquen entidades mentales con entidades físicas; las identificaciones interteóricas se construyen (Agua es H₂O); y, por último, la presuposición acerca de que lo que justifica a las identidades teóricas es la economía ontológica que implican. Para la TIRC las identidades psicofísicas son implicadas por las teorías que las hacen posibles. Así, una teoría, la psicología del sentido común, permite la introducción de términos caracterizados por su rol causal. Otra teoría, la neurofisiológica, en conjunción con la primera, implica las identidades psicofísicas. El significado de los términos pertinentes y la neurofisiología conducen, necesariamente, a las identidades psicofísicas.
- (C) Lo anterior permite formular el esquema argumentativo básico:
El estado mental M = El ocupante del rol causal R (por definición)
El estado neural N = El ocupante del rol causal R (por la teoría neurofisiológica).
En consecuencia, El estado mental M = El estado neural
- (D) Las adscripciones de experiencia tienen la misma denotación que las adscripciones de estados neurofisiológicos, pero poseen distinto sentido. Las primeras se refieren a un estado mediante la especificación de su rol causal. Las segundas se refieren a él mediante descripciones detalladas.
- (E) La neutralidad tópica se logra mediante un procedimiento que permite eliminar los términos mentales provenientes del marco teórico de la psicología del sentido común (T). Si se ponen en conjunción los truismos de T y se identifican los términos teóricos (términos T) que corresponden a los estados mentales, se obtiene un postulado de T . Esos términos teóricos funcionan como términos singulares ($S1...Sn$). Los demás términos que se introducen son los términos O . El postulado T dice que los términos T ocupan ciertos roles causales y que tienen relaciones causales entre sí y con las entidades nombradas por los términos O . En un segundo paso, se suplantán los términos T por variables. Se prefijan entonces cuantificadores existenciales y se obtiene la Oración de Ramsey de T , que dice que T tiene al menos una realización. La Oración de Ramsey Modificada dice que T tiene una única realización.
- (F) Los conceptos y nombres corrientes de los estados mentales son no rígidos. A qué estado se aplica un concepto y la palabra correspondiente es una cuestión contingente. El concepto dolor y la palabra “dolor”, por ejemplo, se aplica en nuestro mundo a un cierto estado neural, pero no en otro mundo. Un cierto estado ocupa un rol causal *para una población*. Toda vez que un miembro de esa población está en ese estado, está en el estado que tiene el tipo de causas y de efectos dados por el rol. La denotación del término varía, entonces, de población en población, pero el concepto expresado por el término correspondiente es fijo.

(G) Las experiencias, en tanto procesos o actividades introspectibles, son estados físicos. Pero debe distinguirse la experiencia en sí del atributo que se predica de quien tiene la experiencia. La primera corresponde al estado que ocupa un cierto rol causal, la segunda es el atributo de estar en el estado, cualquiera sea él, que ocupa ese rol causal. Esta distinción permite hacer frente al argumento acerca de la no sinonimia de las adscripciones de estados mentales y las adscripciones de estados neurales¹⁶³.

La TIRC de Lewis entraña al materialismo porque afirma que todas las causas y efectos son físicos:

...si sólo entidades físicas (como son, entre otras cosas, los estados, sucesos y objetos físicos) pueden entrar en relaciones causales entonces si el funcionalismo es verdadero, el materialismo también lo es. El funcionalismo entraña que todo estado mental es a la vez causa y efecto. La premisa agregada afirma que sólo los estados físicos pueden ser causas y efectos o ambas cosas. De aquí se seguiría, por tanto, que si el funcionalismo fuese verdadero, entonces todo estado mental sería un estado físico: es decir el materialismo¹⁶⁴.

La TIRC de Lewis realiza un análisis conceptual acerca de lo mental que, tal y como se puede observar en el punto (B) de la matriz anteriormente expuesta, plantea que las identidades psicofísicas son envueltas por las teorías que las hacen posibles, en este sentido, las teorías científicas son vistas como descripciones funcionales en las cuales los términos teóricos tienen el papel de los estados intermedios.

El significado de estos términos teóricos se define por el rol causal asignado por una teoría dada:

Supóngase que escogemos adoptar una concepción del significado bajo el cual nuestras convenciones del lenguaje algunas veces se ajustan a significados solamente como una función de asuntos de hecho contingente – por ejemplo, una concepción en la cual el significado de 'hervir' se deja dependiente acerca de cuál fenómeno físico acontece para ocupar el rol de hervir¹⁶⁵.

Respecto de los conceptos mentales Lewis asevera que se cuenta con un conocimiento común acerca de cómo trabajamos mentalmente, este conocimiento

163. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op., cit., p. 35

164. Priest, S. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Op., cit., p. 164

165. Lewis, D. *Reduccion of mind*. In: *A Companion to the Philosophy of Mind*. Great Britain: Blacwell, 1997. p. 415

es una teoría: La Psicología Popular. De tal teoría no se pueden extraer sistemáticamente sus principios generales, pero pueden inferirse a través de las predicciones y las explicaciones que aporta respecto de los comportamientos¹⁶⁶. Los conceptos que se manejan en su interior son conceptos teóricos que se encuentran funcionalmente definidos por el rol causal que ésta teoría les asigna¹⁶⁷:

Así pues, el significado de los conceptos mentales se define a través del papel que juegan en la teoría de psicología popular que los solicite, esto plantea una gran dificultad, el holismo de lo mental¹⁶⁸, pues si diferentes teorías definen el significado de un término mental cuando se aplica a uno u otro individuo, ello implica la proliferación de significados de los términos relacionados causalmente.

Es claro que existe una enorme diferencia entre la caracterización de los estados funcionales de un sistema tal como una máquina expendedora de billetes de autobús o un programa de ordenador, con la complejidad que depara la definición funcional de los términos para los estados mentales en los seres humanos. Tal diferencia puede, por ejemplo, ponerse de relieve en lo que tiene que ver con la capacidad para usar el lenguaje.

García Carpintero¹⁶⁹ siguiendo a Lewis, señala dos características que sobresalen a la hora considerar los estados mentales que se ponen en juego en la competencia lingüística: la productividad y la sistematicidad.

Afirmar que la competencia lingüística es productiva, es aseverar que el número de estados mentales que se ponen en juego para dar cuenta de ella, es infinito (por ejemplo, la propiedad de ser una oración gramatical del castellano es productiva; el uso común de “saber” y “opinar” que da un sentido potencial a los estados a los que se puede referir un hablante a través de ellos, tiene también la característica de ser productiva). Ahora bien, esta característica de productividad implica que una descripción funcional que pudiese considerar todos los términos mentales a definir, “habría de contener un número infinito de S1, de expresiones para estados internos funcionalmente caracterizados”¹⁷⁰.

166. Ibid., p. 416.

167. Esta concepción acerca del rol causal de los conceptos mentales alberga también a la concepción funcionalista computacional, en el sentido de que ésta es también una descripción funcional de este tipo.

168. El concepto de lo mental se vincula problemáticamente con otro y otros conceptos de estados mentales.

169. García-Carpintero, M. El Funcionalismo. En: *La Mente Humana*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1995. p. 61-62

170. Ibid., p. 62

Para lograr una descripción funcional de tal magnitud el funcionalismo se ve en la necesidad de requerir la introducción de un “lenguaje del pensamiento”, como algo consustancial a su propuesta, y que se encuentra justificado además, por la segunda característica mencionada: la sistematicidad de la competencia lingüística.

“Se dice que una propiedad es sistemática cuando el que se aplique o no a un objeto en su dominio depende necesariamente de la estructura del objeto: depende de que el objeto esté compuesto de otros, con ciertas otras propiedades y estando en ciertas relaciones entre sí”¹⁷¹. De este modo la competencia lingüística es sistemática en tanto el hablante conoce la estructura gramatical de las oraciones, su corrección y el significado de las mismas, la posible correcta combinación que se da entre ellas y los nuevos significados resultantes de estas combinaciones.

Para el funcionalismo la sistematicidad no es sólo un carácter distintivo de los estados mentales involucrados en la competencia lingüística como tal, sino un carácter distintivo de lo mental. La descripción funcional que intente realizar la definición de los términos para lo mental requiere la especificación de los estados intermedios entendidos como subprocesos, un ejemplo de esto puede darse a partir de la afirmación acerca de que el conocimiento de la gramaticalidad de la oración (1) «la profesora de Daniel es inteligente» es un proceso sistemático:

... que involucra (i) estados que representan que la categoría de «la» es *Det*, la de «profesora» *NC*, la de «de» *Prep*, la de «Daniel» *N*, la de «es» *VC*, la de «inteligente» *PN*; (ii) estados que representan que un *Det* seguido de un *NC* es un *N*, que *Prep* seguido de un *N* es un *Ad*, y que un *N* seguido de un *Ad* es un *N*, y (iii) estados que representan que un *N* seguido de un *VC* y de un *Ad* es una oración gramatical¹⁷².

Los estados intermedios así presentados determinan potencialmente la existencia de un estado que representa la gramaticalidad de la oración propuesta y la posible gramaticalidad de otra oración como (2) «la profesora de la profesora de Daniel es inteligente» en la que los subprocesos implicados en ambas tienen elementos comunes. Además, los estados intermedios invocados en los subprocesos son representacionales, en el sentido de invocar subestados que a su vez invocan subrepresentaciones: un lenguaje del pensamiento.

171. Ibid., p. 63

172. Ibid., p. 64

Las representaciones que dan cuenta de la sistematicidad son representaciones lingüísticas pues tienen sintaxis (las representaciones de (i) tienen sujeto para la expresión y predicado para la categoría; las representaciones de (ii) tienen estructura condicional) e interpretación semántica (los sujetos de las representaciones presentadas en (i) significan diferentes palabras en castellano, y sus predicados diferentes categorías sintácticas)¹⁷³.

En esta propuesta, al tiempo que las representaciones hacen parte de la descripción funcional, están funcionalmente caracterizadas, esto es, se exige que “cualquier objeto que realice una descripción funcional así tenga componentes que *funcionen* como las representaciones en cuestión, que tengan ese papel causal”¹⁷⁴.

La formulación de un lenguaje de pensamiento que explica la característica de sistematicidad de la competencia lingüística humana, compromete al funcionalismo con una tesis fuerte acerca de la estructura interna de la mente y plantea un gran compromiso ontológico acerca de la naturaleza de los estados internos. Lo anterior constituye una de sus grandes diferencias con el conductismo lógico.

Así, el funcionalismo, al igual que el conductismo lógico, afirma que lo mental puede definirse como disposición a la conducta, no obstante, la significación que ambas teorías dan al término disposición es diferente. Como se planteó en el apartado sobre conductismo lógico, éste al hablar acerca de los estados mentales no toma en cuenta aquellos estados acerca de los cuáles sólo el sujeto puede hacer comunicación y descripción por hacer parte de su conocimiento y experiencia privada, pues tales contenidos se refieren a entidades “internas”, no objetivas.

Para no incurrir en esta situación el conductista describe la conducta que el sujeto podría llevar a cabo: disposición a la conducta. La disposición implica la tendencia que tiene una persona a comportarse de un modo determinado dadas unas condiciones que podrían presentarse, así las cosas, una disposición es “definida por los condicionales subjuntivos que enuncian sus manifestaciones; la solubilidad de un objeto consiste en que si se le pusiera en agua se disolvería”¹⁷⁵.

De acuerdo con los funcionalistas es precisamente esta concepción de disposición la que genera las dificultades del conductismo lógico respecto del holismo mental, pues es la mención acerca de las condiciones en las que se darían las conductas la que conlleva a la mención de otros estados mentales. Putnam demostró con su

173. Ibid., p. 65

174. Ibid., p. 66

175. Ibid., p. 67

experimento mental (súper espartanos y súper-súper espartanos) que “los estados mentales no están *constituidos* por disposiciones a la conducta en ciertas circunstancias externas, sino que tales disposiciones son sólo un *resultado* de los mismos”¹⁷⁶, por lo tanto, los estados mentales son causa de las disposiciones y no las disposiciones mismas, lo cual hace posible concebirlos aún en ausencia de éstas e implica la imposibilidad de su identificación.

El funcionalismo plantea que una disposición es un estado interno que puede ser definido a través de una descripción funcional compuesta por condicionales y en este sentido puede afirmar que un estado interno es una disposición a la conducta, pero a diferencia de lo que sucede con el conductismo lógico, el holismo de lo mental no es ya una dificultad pues éstos pueden interrelacionarse causalmente y ser interdefinibles en una concepción funcional; además, los estados internos concebidos de esta manera son estados internos como tal, sin que ello implique una diferencia respecto del tipo de manifestaciones que causan.

La cuestión de la eficacia causal es la que divide al funcionalismo entre la aceptación de una identificación teórica entre las propiedades de un estado mental con las de un estado neurofisiológico (TIRC o funcionalismo de primer orden) y su rechazo (funcionalismo de segundo orden). Para la TIRC o funcionalismo de primer orden “una propiedad funcionalmente caracterizada es, sencillamente, la propiedad física que la realiza”¹⁷⁷, lo que supone no sólo la eficacia causal de la mente, sino también la tesis de la completitud del mundo físico. El funcionalismo de segundo orden opone el argumento de la realizabilidad variable explicando que la realización de un estado determinado puede aparecer en lo macroscópico como producto de un mismo proceso cuando en lo microscópico se revela como realizado por procesos diferentes.

La fuerza de la TIRC o funcionalismo de primer orden radica, en primer lugar, en el hecho de presentar una concepción de la mente sin incurrir en la afirmación del status ontológico de los estados mentales como algo diferente a los fenómenos físicos, pues concibe que los estados caracterizados funcionalmente son idénticos a los estados físicos que lo realizan; en segundo lugar, en presentar una concepción de los estados mentales como estados disposicionales (genuinos estados internos caracterizados por su rol causal), superando las dificultades presentes en el conductismo lógico.

Lewis tiene una posición reduccionista fuerte en el sentido de implicarla tanto a nivel ontológico como epistemológico. Su reduccionismo ontológico acerca de la mente parte de su abierta aceptación de la identidad entre los estados mentales y los estados neuronales, posición similar a la de la Teoría de la Identidad defendida por Smart y

176. Ibid., p. 53

177. Ibid., p. 70

Place. Su reduccionismo epistemológico implica la creencia respecto a la posibilidad de reducción de las descripciones mentales a las descripciones físicas, esto es, considera que es posible el establecimiento de leyes psicofísicas.

La TIRC o funcionalismo de primer orden es una teoría con fortalezas importantes, tal y como se ha señalado más arriba, no obstante, sobre ella recaen muchas de las críticas que pesan sobre otras teorías de lo mental, tales como el problema de los *qualia*, de la conciencia, la realizabilidad variable y a sus consecuencias antirreduccionistas, y algunas críticas que recaen sobre su apego a la teoría de la psicología popular, o en su insistencia acerca de la identidad de tipos¹⁷⁸.

178. Estas críticas no serán desarrolladas aquí pues el funcionalismo como tal no constituye el objetivo de este trabajo, sin embargo, algunas de ellas se han trabajado con menor o mayor extensión en otros apartados de este capítulo.